

EXTRANJEROS

Hace tiempo que el tema de los pasaportes ha transformado la política de los países ricos. En tiempos que las fronteras se han abierto a los movimientos de mercancías y capitales, las fronteras se han cerrado para las personas sin dinero. Los extranjeros pobres provenientes de países extracomunitarios son vistos como un peligro (aunque no estoy seguro que los rumanos y los búlgaros también, especialmente si son romis). Sobre el miedo al extranjero se centrado el crecimiento de la extrema derecha. Y este supuesto del peligro de ser invadidos ha servido para justificar políticas inhumanas como el encarcelamiento en CIES, la brutal acción militar en el Mediterráneo, el trato indecoroso a los demandantes de asilo o de "papeles". Políticas que han tenido su complemento social en prácticas xenófobas y racistas hacia muchas personas,

Esta crisis está sirviendo para mostrar muchas cosas. No está claro que nos vaya a servir de aprendizaje, pero al menos hay que intentarlo. Hemos visto como los primeros que adoptaban medidas serias eran los comerciantes y los bares chinos. A pesar de que ellos no habían viajado a Wuchan (hay informes científicos que muestran que los primeros virus pudieron llegar a España vía Alemania o Reino Unido). Después el Gobierno anunció que aceptaría las titulaciones del país de origen para aceptar extranjeros que pudieran incorporarse a la sanidad pública. Durante años mucha gente extranjera con estudios no ha podido acceder a determinados empleos por un problema de convalidación de títulos. Y ahora, de golpe, les pedimos que se arremanguen. Después ha llegado la noticia de que parte de las cosechas de primavera corren peligro precisamente porque la frontera está cerrada y no pueden llegar los habituales de otros años (y se les alarga el permiso a los que ya están aquí). Alguien pregunta porqué esta faena no la hace gente de aquí y no se para en analizar las condiciones de trabajo y vivienda que a menudo imperan en estos sectores de hortofloricultura intensiva. Cómo también sabemos que quien está cubriendo gran parte de los cuidados a gente mayor, en residencias o a domicilio son mujeres extranjeras, muchas sin cobertura legal.

Basta con leer los reportajes de estos días sobre los braceros confinados sin agua corriente en la zona del Ejido para entender en que consiste este trabajo en el campo. Sabemos que una parte de esta población es la más desprotegida, la que no tiene acceso a la batería de medidas de apoyo de la población nativa. La que el confinamiento impide acceder a un mínimo de ingresos y está acudiendo a los servicios sociales en demanda de alimentos. La mayoría de estas personas, que en muchos casos realizan actividades necesarias, que simplemente aspiran a vivir como todos están entre la gente que más sufre este confinamiento, con miedo.

Nuestra estructura social siguen construidas sobre una base de cultura imperialista y xenófoba. Generadora de muchos sufrimientos. Después nos sorprende el trato de las autoridades holandesas. Y nos olvidamos que Holanda fue también un país colonialista. Que el trato que propició a los indonesios figura entre los más despreciables de la historia. Y que entre sus élites pervive esta cultura y que en el Gobierno actual hay fuerzas que se han aupado al poder fomentándola. En un sistema imperial no puedes evitar que el que está encima te de puntapiés.